

Creemos que estas inscripciones que hemos presentado sirven suficientemente de base a la interpretación que damos de las abreviaturas y letras que faltan en el epígrafe de Cimanes de la Vega; y que, por otra parte, sirven también para demostrar que esta pieza no difiere mucho de las halladas en la zona contigua de Villaquejada.—M.<sup>a</sup> LOURDES ALBERTOS.

## LAS MONEDAS DEL TESORO DE BRIDIERS

Estas líneas han sido estimuladas por el importante artículo de S. Scheers, «La drachme BN 4549-4550, trouvée à Carqueiranne (Fr., Var): Quelques réflexions sur la datation des drachmes du trésor de Bridiers», publicado en *Studia Paulo Naster Oblata*<sup>1</sup>, en ellas sólo pretendemos dar noticias y hacer comentarios sobre el tesoro de Bridiers y los problemas que de él se derivan, por tratarse de un tesoro y unos problemas muy poco conocidos entre nosotros.

Basta considerar que Guadán en su gran obra<sup>2</sup> sobre la amonedación emporitana no lo cita, ni figura en su catálogo ninguna de sus monedas. Sólo la dracma n.º 163 de su catálogo, de 4.32 grs., corresponde al tipo de Bridiers, siendo su procedencia desconocida.

En el extranjero la bibliografía sobre el tesoro de Bridiers es importante, la más reciente y principal es la de D. Nash<sup>3</sup> de manera general puede encontrarse en los «Trésors monétaires»<sup>4</sup> y ahora tenemos el artículo que motiva estas líneas.

En el año 1862 en Bridiers, municipio de La Souterraine, departamento de La Creuse, un campesino encontró un vaso de barro que contenía unas 36 monedas de plata o tal vez más. De ellas, 16 representaban un león en el reverso, 13 tenían el caballo parado de imitación emporitana y 4 con reverso de biga.

La dispersión de estas monedas fue inmediata, encontrándose hoy repartidas la mayoría entre varios museos: el de Gueret (5 monedas), Bibliothèque Nationale de París (4), Musée de Saint Germain-en-Laye (22), y la Société Archéologique de Montpellier (3).

En su clasificación de las dracmas de Bridiers, Scheers establece tres grupos bien definidos:

1.º Imitaciones de las estáteras de Philipo de Macedonia, figura 1, con reverso de biga.

<sup>1</sup> S. SCHEERS, La drachme BN 4549-4550, trouvée à Canqueiranne (Fr., Var): Quelques réflexions sur la datation des drachmes du trésor de Bridiers, *Studia Paulo Naster Oblata*, I, *Numismatique Antique*, Orientalia Lovaniensia Analecta, 12, Lovaina, 1982, 331-340, XXXIX-XL.

<sup>2</sup> A. M. DE GUADÁN, *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1968-1970.

<sup>3</sup> D. NASH, *Settlement and coinage in Central Gaul, c. 200-50 B. C.*, BAR, Supplementary Series, 39, Oxford, 1979. Para las dracmas del tipo de Bridiers p. 22-36 y láminas 1 a 3.

<sup>4</sup> CORPUS DES TRÉSORS MONÉTAIRES DE LA FRANCE, tome I, POINTOU-CHARENTES ET LIMOUSIN, Société Française de Numismatique, Paris, 1982, p. 139, La Souterraine, 23176-01.

2.º Imitaciones de las dracmas massaliotas, figura 2, de reverso de león.

3.º Imitaciones de las dracmas emporitanas del caballo parado, figura 4, que subdivide en varios grupos por razones estilísticas.

Busca Scheers los tipos que sirvieron de modelo a estas imitaciones para determinar su cronología. El método seguido es básicamente estilístico, excesivamente subjetivo. Generalmente cuando encuentra varios posibles modelos se inclina siempre por el más moderno. Esta tendencia es general entre los numismáticos franceses, pues sucede lo mismo con las monedas «à la croix».

Veamos lo que sucede con las imitaciones con reverso de león, cuyo modelo tanto puede serlo el de la dracma pesada como el de la ligera massaliota. Para nosotros el modelo es el de la dracma pesada, inclinándose Scheers por el de las ligeras. El resultado cronológico es muy distinto, al ser la dracma pesada massaliota del siglo IV-III y la ligera del II a. C.

Otro de los modelos que resulta para nosotros inaceptable es el del denario con la leyenda ibérica Kese, del cual conocemos dos imitaciones galas<sup>5</sup> de finales del siglo II a. C., resultando inadmisibles para las dracmas de Bridiers.

Scheers pone de relieve y estudia la metrología de las dracmas de Bridiers, cuyo peso medio de 4,32 grs. es inferior al de sus modelos, que lo tienen de 4,70 grs. Volveremos más adelante con la metrología, la cual nos permitirá llegar a algunas conclusiones.

Creemos necesario para el estudio de estas dracmas considerar la área de su circulación, véase el mapa, para ello creemos oportuno considerar a la vez las imitaciones, figura 5, de las dracmas de Rhode, figura 3.

El área de circulación de las imitaciones de las dracmas de Rhode es la cuenca del Garona. De las dracmas que han servido de modelo han sido halladas, una en Foix en el Ariège y otra en Castres en el Tarn. Monedas de las primeras imitaciones se han encontrado en Castelnaudry en el Aude, en Labrugière en el Tarn y en el tesoro de Uzech-les-Oules en el Lot.

En cuanto a la área de circulación de las imitaciones de las dracmas de Emporion del caballo parado del tipo de Bridiers, figura 7, se encuentra hacia el Loire, en el centro oeste de Francia, en el Poitou y el Limousin, siendo el testimonio más importante el tesoro de Bridiers en La Creuse.

Resultan pues dos áreas de circulación muy distintas, las imitaciones de Rhode en el sur de Francia más próximas a Catalunya, y las imitaciones de Emporion del tipo de Bridiers mucho más alejadas en el centro oeste de Francia.

¿Cómo podemos explicar las dos áreas de circulación de estas imitaciones? ¿Y el alejamiento de las imitaciones emporitanas y su peso bajo?

El estudio no se debe limitar a estas imitaciones sino que también deberíamos incluir las de las dracmas del tipo del caballo parado, sin delfines y con el peso alto de 4,70 grs., figura 6. Son las imitaciones directas de las dracmas del caballo parado, de las cuales no conocemos hallazgos, ni de tesoros ni de monedas sueltas. De ellas se derivan con toda seguridad las imitaciones del tipo de Bridiers, de las cuales sabemos la área de circulación y el sistema metrológico con que han sido acuñadas.

<sup>5</sup> L. VILLARONGA, *Les monedes ibèriques de Tàrraco*, Barcelona, 1983. Publicamos dos imitaciones, una anepígrafa, «Copia bárbara del denario ibérico con leyenda Cese», VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, 1961, 265-271; y la otra con la leyenda ibérica IBINKI: A. DEROC y J.-C. RICHARD, Une monnaie à légende ibérique I-BI-N-KI, en prensa en *Acta Numismática*, 12, 1982.

Podemos suponer que las imitaciones de las dracmas del caballo parado emporitano sin delfines y de peso alto, cubren una área de la Galia cercana a Catalunya.

Otras monedas de imitación de las cuales no sabemos la procedencia de ninguna de ellas, son las imitaciones emporitanas con la cabeza femenina rodeada por tres delfines, figura 8, que son copia de las dracmas de Emporion del pegaso, aunque conserven en el reverso el tipo del caballo parado de las anteriores imitaciones.

Podemos formar con las imitaciones de las dracmas emporitanas, los siguientes grupos:

1.º Imitaciones con Perséfone sin delfines y reverso de caballo parado, de peso alto de 4,70 grs., igual al de los prototipos, figura 6.

2. Imitaciones con la misma tipología del grupo anterior, pero con el peso reducido a 4,32 grs., figura 7, siendo el tesoro de Bridiers el testimonio más importante.

3.º Imitaciones de las dracmas del pegaso con Arethusa rodeada por tres delfines conservando el tipo de reverso anterior del caballo parado, figura 8. El modelo del anverso es posterior al 241 a. C. Su peso es alto como el de los prototipos. Se desconocen los lugares de sus hallazgos.

4.º Imitaciones con Arethusa rodeada por tres delfines y reverso del león massaliota y la leyenda griega PHILIPPOY. Se aunan en ella los tres modelos, el emporitano, el massaliota y el de la estátera de Philipo de Macedonia. Figura 9 del British Museum de 5,02 grs. y figura 10 del Musée Puig de Perpinyà de 4,90 grs.

5.º Imitaciones con Arethusa rodeada por tres delfines y reverso copias de las estáteras tarentinas, figura 11 de la Col. Péronne<sup>6</sup> de 4,64 grs. y figura 12 de la Col. Grau de Elna (Pyr. Or.). La dracma con la leyenda ibérica ILTIRKESALIR<sup>7</sup> es consecuencia de la imitación del reverso de una moneda tarentina y tiene el mismo peso de las dracmas emporitanas. Un último grado en la evolución de estas imitaciones son las dos dracmas galas, de los mismos cuños, una en el Cabinet de París de 4,98 grs. y otra en la colección Romagosa de 4,10 grs., figura 13, que presentan el anverso de imitación de la dracma emporitana y el reverso de centauro, posible derivación del jinete tarentino<sup>8</sup>.

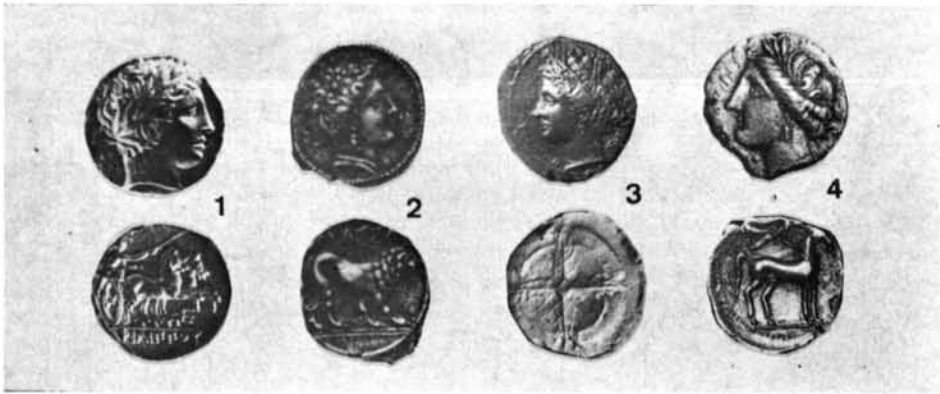
**CRONOLOGÍA DEDUCIDA DE LA METROLOGÍA.**—Scheers ha intentado hallar la cronología siguiendo un camino estilístico, el de los modelos empleados, y de ellos deducir la datación de las imitaciones, pero también ha utilizado con acierto el camino metrológico, sobre el cual vamos a insistir.

Nuestro método parte del supuesto que las imitaciones eran acuñadas con el mismo sistema metrológico de las monedas que circulaban en aquel momento, y con las cuales debían concurrir.

<sup>6</sup> S. SCHEERS, *Les monnaies gauloises de la Collection A. DANINCOURT à Péronne*, Cercle d'Etudes Numismatiques, Travaux, 7, Bruxelles, 1975. Otras de estas dracmas han sido publicadas por D. NASH, *Settlement and Coinage in central Gaul, c. 200-50 B. C.*, BAR, Supplementary Series, 39, Oxford, 1978, 35-36, figs. 46-52.

<sup>7</sup> L. VILLARONGA, La drachme ibérique ILTIRKESALIR et les rapports avec la Grande Grèce au III<sup>e</sup> siècle av. J.-C., *Revue Numismatique*, 6<sup>e</sup> série, tome XXI, 1979, 43-56.

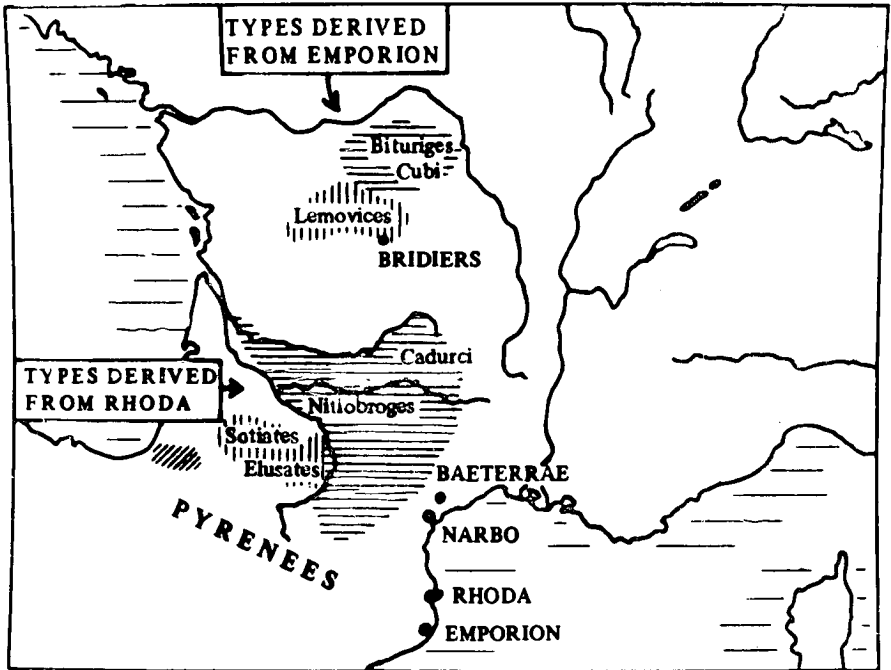
<sup>8</sup> J. ROMAGOSA, Una moneda con reverso de centauro posiblemente hispánica, I Congreso Nacional de Numismática, Zaragoza, 1977, *Numisma*, 1973-74, 215-221.



1. Estétera de Philippo II de Macedonia, 18 mm. de diámetro. 2. Dracma de Massalia, de 3,77 grs., 16 mm. de diámetro. 3. Dracma de Rhode, de 4,60 grs., 19 mm. de diámetro. 4. Dracma de Emporion, 4,67 grs., 19 mm. de diámetro. 5. Imitación de Rhode, de 4,93 gramos, 19 mm. de diámetro. 6. Imitación de Emporion, sin delfines, de 4,70 grs., 19 mm. de diámetro. 7. Imitación de Emporion, del tipo de Bridiers, de 4,32 grs., 19 mm. de diámetro. 8. Imitación de Emporion con delfines, de 4,80 grs., 19 mm. de diámetro. 9. Imitación de Emporion, de Massalia, con leyenda griega PHILIPPOY, de 4,90 grs., 18 mm. de diámetro. del Musée Puig de Perpignan. 10. Imitación de Emporion, de Massalia, con leyenda griega PHILIPPOY, de 5,02 grs., 18 mm. de diámetro, del British Museum. 11. Imitación de Emporion con tres delfines y reverso de imitación tarentina, de 4,64 grs., de la colección Péronne. 12. Tipos similares a la imitación anterior de la colección Grau de Elna (Pyr. Or.). 13. Imitación emporitana con reverso de centauro, de 4,10 grs., 18 mm. de diámetro.

El sistema metrológico de los modelos, las dracmas de Rhode y Emporion, fue durante todo el siglo III a. C. hasta el año 211, de 4,70 grs. En la Galia durante este período el sistema metrológico para la amonedación massaliota fue el de una dracma de 3,60 grs., la cual a finales del siglo III fue adoptado por las primeras monedas «à la croix».

En la Península Ibérica los cartagineses llegados en el año 237 usan el sistema del shekel de 7,20 grs., que en su reducción coincidirá con el quadrigatus romano de 6,80 grs. introducido tras el desembarco romano en Emporion en el año 218, llegando tras sucesivas reducciones a un peso de alrededor de los 6 grs.



Mapa. Con las dos zonas de circulación monetaria de las imitaciones de Rhode y Emporion, de la obra de D. F. Allen, edited by D. Nash, *The coins of the ancient Celts*, Edinburg, 1980, p. 54, map. 7.

Todas las emisiones hispano-cartaginesas obedecen al patrón del shekel de 7,20 y a su reducción en las últimas emisiones, excepto la emisión clasificada por nosotros<sup>9</sup> en la clase I-I, para la cual propusimos el sistema de la dracma emporitana. Ahora con más materiales, antes sólo conocíamos cuatro monedas, debemos rectificar, pues vemos claramente que el peso medio de esta emisión es de 4,37 grs., exactamente el peso de la dracma ática, y a su vez coincidente con el de las dracmas de Bridiers<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> L. VILLARONGA, *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona, 1973.

<sup>10</sup> L. VILLARONGA, Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesas; 1973-1983, en prensa en *Rivista di Studi Fenici*.

Un cambio importante en el sistema metrológico de la moneda de plata tiene lugar en el año 211 a. C. con la creación del denario romano, de un peso teórico de 4,50 grs., que en la realidad se presenta de alrededor de los 4,30 grs.

Automáticamente en esta fecha las dracmas emporitanas ajustan su peso a este denario.

Este sistema metrológico estará en vigor hasta la reducción del peso del denario romano muy a principios del siglo II a. C., en que se reduce a 3,98 grs.

Excepto las imitaciones de Bridiers, todas las demás coinciden con el sistema metrológico usado en Rhode y Emporion hasta el 211, y por tanto deben pertenecer al siglo III a. C.

En cuanto a las dracmas de Bridiers, se nos presentan dos posibilidades al buscar el sistema metrológico coincidente con ellas.

1.º Pueden pertenecer al sistema ático de una dracma de 4,37 grs. usado en Sicilia durante los siglos IV y III y en la Península a la llegada de los cartagineses el 237 en una corta emisión.

2.º Pueden corresponder al sistema del denario romano de 4,50 gramos que se presenta en la realidad con un peso medio de alrededor de los 4,30 gramos y que fue usado en la Península entre el 211 a. C. y muy a principios del siglo II, en que redujo su peso.

La primera posibilidad es compatible con el uso del modelo de la dracma emporitana del caballo parado que desaparece en 241, al fin de la primera guerra púnica. La segunda posibilidad por la que se inclina Scheers, debería ir del 211 a muy a principios del siglo II, aunque lo considere más tardío. Pero ninguna de las dos posibilidades queda justificada por la circulación monetaria en la Galia de otras monedas pertenecientes al mismo sistema metrológico.

NECESIDADES QUE MOTIVARON LA ACUÑACIÓN DE LAS DRACMAS DE BRIDIERS.—Para determinar a cuál de los dos períodos pueden pertenecer las dracmas de Bridiers queda el recurso de investigar el por qué fueron acuñadas.

Con toda seguridad las razones fueron de carácter militar, debieron servir para pagar la recluta de los indígenas galos enrolados en el ejército griego o cartaginés de Sicilia para la primera posibilidad, o para el cartaginés o romano en Italia, para la segunda.

La presencia de los galos como mercenarios está repetidamente documentada<sup>11</sup> y su reclutamiento pudo serlo con las monedas de imitación que hemos considerado, de Rhode y de Emporion en su mayoría, pues se nos presentan muy escasas las imitaciones massaliotas, lo que parece indicar que el camino seguido para el reclutamiento de los mercenarios galos pasaba por las colonias griegas de Rhode y Emporion, internándose hacia la Galia.

Los caminos de difusión parecen ser para las imitaciones de Rhode el valle del Ariège y para las emporitanas el camino de la costa hacia Narbona, y de allí, recibiendo algunas influencias massaliotas, por el Hérault y otras vías de penetración hacia el centro-oeste de Francia.

<sup>11</sup> S. SCHEERS, Les débuts du monnayage en Gaule concernant spécialement les imitations du statère de Philippe II de Macédoine, *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, décembre, 1978, 442-450, especialmente p. 445.

Todas las imitaciones excepto las dracmas de Bridiers son del sistema de 4,70 grs., debiendo pertenecer a antes del 211 a. C. en que desaparece este patrón. En cuanto a las dracmas de Bridiers del sistema de 4,32 grs., ante la dificultad de aceptar pertenezcan al patrón ático, debemos por el momento admitir su coetaneidad con el denario romano pesado y su acuñación dentro del período de 211 a principios del siglo II a. C. y su finalidad la financiación de la recluta de mercenarios para luchar en el ejército romano.

Estamos ante unos testimonios escasos por el número, pero muy abundantes por sus múltiples variedades, que dejan entrever unas acuñaciones de volumen importante, que lo fueron ante unas necesidades de mucha moneda, y de las cuales las fuentes escritas son muy parcas. La continuación y desarrollo de estos estudios nos llevará a unas consecuencias que sospechamos serán extraordinarias.—L. VILLARONGA.